
LA VIDA DE UN HOMBRE EJEMPLAR: CASSIANO CONZATTI (1862-1951), SOCIO HONORARIO DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL

Leído por el Secretario Perpetuo de la Corporación PROF. ENRIQUE BELTRAN en la sesión del 15 de junio de 1951.

Hay hombres cuya personalidad tiene perfiles tales, despide un brillo tan grande, que iluminan toda una época en el campo peculiar en que trabajan. Hacen aportaciones geniales y, por lo regular, son personalidades que despiertan pasión alrededor suyo.

Otros, por el contrario, llevan una existencia más callada. Por temperamento, o debido a las circunstancias, su labor se desenvuelve lentamente, y a veces no percibimos la importancia de la misma. Pero no por ello deja de tener el mayor interés.

Este segundo caso fue precisamente el de Cassiano Conzatti, recientemente desaparecido y cuya memoria venimos a honrar en esta ocasión.

Quitando un breve paso por la capital de la República, en los años 1916 a 1918 en que laboró en la Dirección de Estudios Biológicos, toda su larga y laboriosa vida se desarrolló en la provincia. Primero los años de su juventud en Veracruz, y luego un largo medio siglo en Oaxaca.

Víctima del centralismo cultural que siempre hemos padecido, y que hace que no busquemos los valores intelectuales sino en la capital de la República, Conzatti pasó ignorado para muchos en su refugio de Oaxaca; mientras otros, con menos méritos adquirirían un gran prestigio en la Metrópoli, prestigio que en muchos casos no podrá resistir el análisis del tiempo.

Para mí, este apego de Don Cassiano a la Provincia constituye uno de sus mayores méritos y uno de los aspectos más positivos de su vida. En efecto, algo que necesitamos ingentemente en nuestra Patria, y sobre esto he insistido mil veces y habré de seguir insistiendo en el futuro, es un movimiento centrifugo de la cultura que, para lograr un real adelanto orgánico de nuestro país debe brillar en todos sus rincones y no sólo esplender en la capital de la República.

Por eso cuando pienso, en un Jesús González Ortega laborando en Sinaloa, en un Miguel F. Martínez trabajando en Monterrey, en un Amado Rangel en Jalapa, en un José N. Roviroso en Tabasco, o en un Sousa en Yucatán, para no citar sino aquellos desaparecidos en el presente siglo, siento infinita satisfacción.

Así, el profesor Conzatti fue ejemplo y estímulo para muchos jóvenes oaxaqueños, que encontraron en el viejo maestro la indicación de una ruta a seguir.

Y lo más notable es que este sabio tan nuestro, tan mexicano, no fue hijo de México, sino que nació en la lejana Italia. Pero vino a nuestros lares cuando era apenas un muchacho de 19 años, y entre nosotros pasó el resto de su vida hasta que la muerte lo sorprendió en Oaxaca el 2 de marzo de 1951 próximo a cumplir los 89 años.

Hijo de un matrimonio de modestos recursos, Giovanni B. Conzatti y Catarina Bartolameotti, nació Cassiano el 13 de agosto de 1862 en el pueblecito de Civezzano, cerca de Trento; pero no cumplía aún los tres años cuando su familia, se trasladó al pueblo de Borgo Sacco, de donde era originario el padre, y que se encuentra en las cercanías de Rovereto, donde el muchacho cursó su instrucción primaria e inició la secundaria en el Gymnasium Roveretano.

Tenía avidez por instruirse, pero la muerte de su padre, ocurrida en 1877, lo obligó a abandonar sus estudios para atender a su sustento y ayudar al de su madre, que había quedado en críticas circunstancias. Cassiano no se sentía contento alejado de los estudios y mucho menos porque, según crecía, se acercaba el momento en que debería hacer su servicio militar, en el ejército austríaco, tan odiado de todos los hijos de la Italia irredenta.

Por aquellos años, México, que iniciaba una era de progreso material, pensó en la conveniencia de colonizar con extranjeros laboriosos algo de su extenso territorio. En Italia la idea fue recibida con simpatía, y la casa Rivoti y Cía., inició activa propaganda en busca de posibles colonos. Los Conzatti fueron de los primeros en responder, y en el otoño de 1881 zarparon del puerto de Livorno, a bordo del vapor italiano "Atlántico"; Cassiano, que había sido el de la idea, en compañía de su madre y de su hermano mayor Juan, ya casado pero que vino solo, que se adhirieron con entusiasmo a ella. Poco después su otra hermana, Clotilde, también casada, los alcanzaría en México con su familia.



Cassiano Conzatti. 1862-1951.

La travesía fue de 36 largos días con excelente tiempo, que todavía tres cuartos de siglo después el anciano

botánico recordaba con placer. El término del viaje era Veracruz y al llegar a él ya el activo joven que durante la travesía se había ocupado de estudiar el castellano, tenía nociones de nuestro idioma.

Junto con las demás familias de italianos, los tres Conzatti pasaron inmediatamente a Orizaba, donde permanecieron algún tiempo, hasta que fueron a fundar la primera colonia italiana que hubo en nuestro país, denominada "Manuel González", situada a unos 12 kilómetros al oriente de la pintoresca población de Huatusco.

Comenzaron a trabajar activamente los colonos europeos, y la pródiga sierra veracruzana respondió a sus esfuerzos. Pero la vida del agricultor no era la que placía al joven Cassiano y en consecuencia dos años después, en 1882, dejando a su madre en compañía de sus hermanos Juan y Clotilde, se trasladó a la ciudad de Jalapa, donde obtuvo una plaza de ayudante en el colegio particular llamado "Ateneo Veracruzano", del que era propietario don Juan Longuet. Casa, comida y una gratificación de cinco pesos mensuales era todo lo que le reportaba su empleo. Pero se encontraba en el ambiente que amaba y, trabajando hasta 16 horas diarias, logró prepararse suficientemente en las disciplinas básicas de la carrera del magisterio, que era la que lo atraía.

En 1885 surgió la oportunidad que anhelaba, en forma de una plaza de ayudante, vacante en la Escuela Cantonal de Coatepec, población en que radicaba Carlos A. Carrillo a quien Conzatti, con toda justicia a nuestro modo de ver, calificaba "del más excelso educador teórico mexicano". Solicitó la plaza manifestando que se encontraba dispuesto a sustentar el examen requerido por la ley, que se prolongó por dos tardes consecutivas, y en el que el Jurado presidido por el propio Carrillo, lo aprobó por unanimidad, capacitándolo para el ejercicio del magisterio en el país. Quedó encargado del tercer año y su situación económica mejoró considerablemente, permitiéndole no sólo atender mejor a sus necesidades, sino también enviar alguna ayuda a su madre.

"Poco más de un semestre llevaría yo de estar al frente del tercer año escolar de la Cantonal —escribía Conzatti en unas notas autobiográficas que a solicitud mía preparó en 1945— cuando una buena mañana se presentaron en mi salón de clases los profesores don Vicente Mora, Director del Plantel, y don Enrique C. Rébsamen, Director a su vez de la Escuela Normal Veracruzana que acababa de inaugurarse en la capital del Estado 'quien venía a pasar unos días de descanso a Coatepec, habiendo sido su primera visita para nuestro Plantel, donde pretendía presenciar algunas clases' (Palabras del Prof. Mora, que pretextando ocupaciones abandonó el salón)".

"Tras esta presentación, tan inesperada como imprevista para mí púseme a las órdenes del profesor Rébsamen, quien con toda tranquilidad díjome que podía continuar mi labor con sujeción a la distribución del tiempo, que estaba fija en una pared".

"Invité a todos a tomar asiento, inclusive mis guapos muchachos, que silenciosos estaban de pie, y se reanudó el trabajo, no sin alguna agitación de mi parte que por fortuna logré dominar en seguida".

"Así se prolongó, la visita los dos días siguientes de la semana al cabo de los cuales el profesor Rébsamen me dijo que de acuerdo con el Director de la Cantonal, pasaría yo a Jalapa con él, para encargarme de dos años escolares en la Escuela Práctica Anexa a la Normal".

El eminente educador suizo, que habría de permanecer el resto de su vida entre nosotros, se dió cuenta de las posibilidades que encerraba el joven italiano, que tanto se había ligado a nuestro pueblo, y que no perdía un momento en mejorar su preparación.

De este modo quedó incluido Conzatti en el brillante grupo pedagógico jalapeño, habiéndosele encargado los dos primeros años de la Práctica Anexa, a cuya Subdirección ascendió pronto cuando la dejó vacante el Prof. Graciano Valenzuela, al pasar como catedrático a la propia Normal.

A fines de 1889 se operó un nuevo cambio en su situación, pues habiendo quedado vacante la dirección de la Escuela Modelo de Orizaba, por muerte del destacado educador don Enrique Laubscher, se le designó para substituirlo al frente del plantel cuyo nombre, por disposición superior, cambió a Escuela Cantonal Ignacio de la Llave.

Pero tampoco su permanencia en Orizaba fue grande, pues a mediados de 1891 se le designó para ocupar la dirección de la Escuela Normal para Profesores de Oaxaca, nombrándose también al profesor Abraham Castellanos para ocupar la Subdirección de la Práctica Anexa al plantel.

Gobernaba por aquel entonces a Oaxaca el Gral. Gregorio Chávez y al morir el director de la Normal, Prof. Victoriano A. Flores, sabiendo el alto nivel que los estudios pedagógicos habían alcanzado en el Estado de

Veracruz, se dirigió al Gobernador de esta entidad, el también Gral. Juan de la Luz Enriquez, pidiéndole le recomendara algún buen candidato. Enriquez a su vez consultó con Rébsamen, y éste seleccionó a los dos maestros mencionados, trasladándose con ellos a la ciudad de Oaxaca, donde permaneció dos meses estudiando la organización de la enseñanza primaria y aconsejando a sus discípulos y colaboradores.

El 4 de julio de 1891 tomo posesión Conzatti de la dirección de la Escuela Normal para Profesores de Oaxaca. Sólo cinco años antes, en 1895 había sustentado el examen requerido por entonces para el ejercicio del magisterio, y en ese corto tiempo se había destacado lo suficiente para que el humilde ayudante de la Escuela Cantonal de Coatepec, recibiera la grave responsabilidad de dirigir la Escuela Normal de Oaxaca en la cual se encargó también de la Cátedra de Antropología Pedagógica, y más tarde de la de Pedagogía.

Por cerca de veinte años estuvo al frente de la Escuela Normal y durante ellos logró ponerla a envidiable altura. Uno de los hijos del plantel el Prof. Everardo Cruz, escribía años después refiriéndose a esa época: "El maestro Conzatti no se separaba un solo momento de la escuela y desde la dirección o desde los corredores del edificio atisbaba pacientemente la tarea diaria y a veces aquella confusión ordenada de la camaradería estudiantil. Jamás se necesitó el auxilio de personal administrativo que controlara el orden del establecimiento, y nunca recordamos movimiento de insurrección de los alumnos, ni siquiera un grito de protesta que inquietara la vida tranquila de la Escuela... Y fue así como la Escuela Normal de Profesores de Oaxaca echó cimientos y sobre ellos levantó la estructura recia de su prestigio y de su nombre. Esta es la obra de Conzatti. Pero si él no la hubiera realizado así, tan fuerte y tan grande, le bastaría para inmortalizarse juntamente con ella el haber formado en medio de los prejuicios retardatarios y de las sombras en que se debatía Oaxaca hace cuarenta años, una legión de juventudes vigorosas que rasgaba el ambiente y frente al porvenir desplegaba como bandera de combate, la conciencia no encadenada y el pensamiento libre "

A fines de 1909, enfermo de agotamiento nervioso, y deseoso además de aceptar otro puesto que se le ofrecía en la propia ciudad de Oaxaca, pidió licencia primero y renunció después a la dirección del tantas veces mencionado plantel.

Por cerca de tres lustros estuvo separado de las actividades educativas, ocupado en otros trabajos a que después haré referencia, pero en 1922 la Secretaría de Educación Pública, recién creada, lo designó Delegado en el Estado de Oaxaca y en 1924 Inspector Escolar en el mismo, puesto que conservó hasta fines de 1927 en que, después de 47 años de labores ininterrumpidas solicito su retiro, que le fue conferido, asignándole una pensión de \$3.42 diarios.

Como acabamos de ver, la contribución de Conzatti como educador fue considerable y por sí sola bastaría para recordar su nombre.

El 1945, en ocasión de que la Sociedad Mexicana de Historia Natural le preparaba un homenaje, al que después haré mención, la Secretaría de Educación Pública reconoció sus méritos otorgándole la medalla al Mérito Docente "Maestro Altamirano".

Por aquellos días el que esto escribe formaba parte de la Comisión Revisora y Coordinadora de Programas y Planes de Estudio de la Secretaría de Educación Pública que semanalmente se reunía bajo la presidencia de Don Jaime Torres Bodet, titular del Ramo, y entre cuyos miembros se contaban muy distinguidos pedagogos. En una de sus sesiones, en vísperas de la celebración mencionada, lancé la sugestión para que se otorgara al veterano maestro la Medalla Altamirano, cosa que fue decididamente apoyada por los demás miembros de la Comisión y recibida con simpatía por el Secretario que, haciendo verdaderos prodigios, preparó de inmediato el Acuerdo Presidencial respectivo, obtuvo la firma del Gral. Avila Camacho, y comisionó al Prof. Rafael Ramírez para que, en su representación, impusiera la presea al Prof. Conzatti, lo que se llevó a cabo en la ciudad de Oaxaca el 19 de diciembre de 1945.

Quien se interese por conocer con mayores detalles los servicios prestados por el maestro Conzatti en el campo de la educación, puede encontrar una pormenorizada relación de ellos en la extensa y documentada biografía que publicó el Prof. Fidel López Carrasco, en el número del periódico "Provincia" de la ciudad de Oaxaca, correspondiente al 14 de mayo de 1950.

Pero Cassiano Conzatti tuvo en su larga vida dos facetas, que lo hicieron acreedor a la estimación de sus contemporáneos y al respecto de la posteridad. Una de ellas la de educador, a la que hasta aquí he aludido, y otra la de cultivador entusiasta de la botánica, ciencia en la que logró distinguirse en forma muy particular.

Pasemos pues a analizar este nuevo aspecto de la personalidad de Conzatti como botánico, aunque sin

adentrarnos demasiado en el análisis de sus contribuciones, ya que en esta misma sesión, dentro de unos momentos, escucharán ustedes el atinado juicio que sobre la misma va a hacer nuestro estimado consocio y expresidente, el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.

Cassiano Conzatti parece haber sentido afición por el estudio de las plantas desde sus tiempos de adolescente, en que en el Gymnasium Roveretano hacía excursiones a los pintorescos Alpes Tiroleses, en compañía del Prof. Juan de Cobelli, que los enseñaba a admirar las maravillas de la Naturaleza. Ya antes de venir a nuestro país había comenzado a herborizar en Italia, y en su herbario conservaba como primer ejemplar del mismo uno de *Gnophalium leontopodium* colectado en 1880.

Es de imaginarse lo que para un espíritu tan despierto, y ya aficionado al estudio de las plantas, significaría el contacto con la feraz vegetación de la zona de Huatusco en la que primero radicó en nuestro país.

Y desde los comienzos de su estancia entre nosotros, al mismo tiempo que se preparaba para el magisterio primero, y que lo ejercía brillantemente después, se iba adentrando cada vez más en el estudio de la botánica.

En 1889, siendo subdirector de la Práctica Anexa a la Normal de Jalapa, publicó su primera contribución: "Clave analítica para la determinación de las familias de las plantas fanerógamas que nacen silvestres y cultivadas en México" inspirada en una semejante publicada con respeto a la flora italiana por el Profesor Teodoro Caruel, de la Universidad de Pisa, y que vino a ser de mucha utilidad entre nosotros en aquella época.

Ya estando en Oaxaca en 1895, y en colaboración con el Sr. Lucio C. Smith, un pastor protestante aficionado a la botánica, publicó "La Flora sinóptica mexicana", continuación y ampliación de la precedente. Y en 1905 vió la luz pública su obra "Los Géneros Vegetales Mexicanos".

Todas estas aportaciones las había venido realizando en forma que podríamos llamar lateral, mientras su ocupación principal la constituían sus tareas educativas.

Pero en 1909 al separarse de la dirección de la Escuela Normal, fue nombrado Director del Jardín Botánico de Oaxaca, que la Secretaría de Agricultura y Fomento iba a establecer, de conformidad con un proyecto del propio Conzatti, como anexo de la recién creada Estación Agrícola Experimental, situada en las cercanías de San Antonio de la Cal, en las goteras de la ciudad de Oaxaca.

En su nuevo puesto se encontró Conzatti con un amplio campo para dedicarse al cultivo de la ciencia que tanto amaba, y en 1910 publicó "Las Criptógamas vasculares de México" y cinco años más tarde el opúsculo "La Repoblación Arbórea del Valle de Oaxaca". Pero su permanencia al frente del Jardín Botánico que con tanto cariño atendía no fue larga. Refiriéndose a esa etapa de su existencia, escribe en las notas autobiográficas de 1945 a que antes hice referencia:

"También a esta empresa dediqué estérilmente esfuerzos y energías de todo género, pues cinco años más tarde, y cuando ya el Jardín Botánico de Oaxaca comenzaba a abrirse paso luciendo varios centenares de arbustos y arbolitos silvestres, principalmente de nuestra flora, obtenidos sabe el Cielo con cuántos sacrificios y penalidades, el petulante directorcillo de la Estación Agrícola de aquel tiempo que aun ambula en dos patas por las calles de esa Metrópoli por concesión especial que la Naturaleza suele hacer con algunas de sus innumerables producciones (José Ortega) influenciado por un alto funcionario de la Administración, que según oí decir murió loco, en la Castañeda, so pretexto de que un Jardín Botánico nada tenía que ver con una Estación Agrícola Experimental, metió arado en él dizque para sembrar alfalfa, y en menos que le cuento quedó destruída la labor de todo un lustro, única que pudo dar vida a la estación que en ningún tiempo fue Agrícola y mucho menos Experimental, como quedó comprobado al no sobrevivir al Jardín Botánico ni un semestre más".

Pero por ese mismo año el ilustre biólogo Don Alfonso L. Herrera había creado en México, como parte de la Secretaría de Agricultura y Fomento, la Dirección de Estudios Biológicos, a la que llamó a colaborar al empeñoso botánico italo-oaxaqueño, primero como Colaborador y luego como Jefe de Sección, puesto que desempeñó en 1917 y 1918. Al siguiente año, 1919, se le designó Explorador Naturalista de la propia Dirección con residencia en Oaxaca, hasta 1922 en que, como en otro sitio dije, volvió a trabajar por un lustro en la Secretaría de Educación Pública, antes de su retiro definitivo en 1927.

Su conexión con la Dirección de Estudios Biológicos fue indudablemente de enorme significación para Conzatti. En primer lugar, no hay que olvidar, y esto es seguramente uno de los mayores méritos de su tesonero carácter, que en el campo de la botánica había sido absolutamente un autodidacta, formado en contacto directo con la Naturaleza, pero sin la fructífera comunicación con otros colegas, sin el ambiente estimulante de las instituciones

científicas y sin que en Veracruz o en Oaxaca hubiera tenido acceso posible a ricos Herbarios o nutridas Bibliotecas, tan necesarios para cualquier trabajo científico serio. Los tres años que pasó pues en México, en el estimulante ambiente que el Prof. Herrera sabía crear en torno suyo, y con el acceso diario al riquísimo herbario y a la no menos rica biblioteca de la Dirección de Estudios Biológicos, fueron oportunidades de importancia sin igual.

Y los otros cuatro años que siguió conectado con la propia Dirección como Explorador Naturalista en el Estado de Oaxaca, le brindaron la oportunidad de conocer ampliamente todas las regiones de esa Entidad y adquirir una familiaridad de primera mano con su variada flora como puede verse en sus obras posteriores.

A fines de 1921 realizó una extensa exploración botánica de la costa oaxaqueña del Suroeste, cuyo relato publicó al año siguiente en un folleto de muy interesante lectura, no sólo por los abundantes datos de la flora de la región, sino también por las consideraciones laterales que se hacen acerca de diversos problemas.

Así, por ejemplo, menciona que en Juchatengo no le fue posible alquilar una bestia de carga que le era indispensable para transportar su equipo y colecciones, porque pedían por un burro la paga entonces elevadísima suma de tres pesos diarios; pero en cambio, continúa "...averiguo con gran extrañeza de mi parte que el maestro que sirve la escuela gana 14 pesos mensuales, como quien dice, menos de 50 centavos diarios, o lo que es lo mismo, varias veces menos de lo que gana un burro. Y esto es rigurosamente histórico, siendo lo más triste que, mutatis mutandi, el ejemplo se repite con desesperante frecuencia en todo el rumbo".

Ya en las últimas páginas, vuelve a insistir en problemas de carácter económico, que nos muestran lo que ha encarecido la vida en los últimos seis lustros y, además, la miseria con que casi siempre se han desarrollado entre nosotros los trabajos científicos. Para ilustrar mejor estos puntos, es conveniente citar textualmente los párrafos de Conzatti:

"Para el caso declaro con sentimiento que en el Suroeste del Estado la vida es hoy excesivamente cara, y así, por más que he procedido siempre con toda economía, nunca conseguí que mis gastos fueran menores de 12 pesos diarios. Comprendo en esta cantidad sueldo y manutención de mi asistente, alquiler de animales de carga, pago de mozos, hospedajes, asistencia, pasturas, fotografías, tren, express, canoas en Chacahua, telegramas, correo, y cuanto gasto precisa erogar en una excursión de esta naturaleza".

"Pues bien, aun considerado así el asunto, resulta que el gasto, de mi Exploración Botánica a la Costa Oaxaqueña del Suroeste es insignificante si se le compara con el erogado por otras expediciones semejantes verificadas a distintas regiones por naturalistas europeos, en tiempos normales. ¿Qué son, en efecto, 500 pesos, oro nacional, invertidos en mi expedición, que duró exactamente 38 días, del 24 de noviembre al 21 de diciembre inclusive?".

En efecto, no puede considerarse que la erogación hubiera sido desmesurada, ni que los resultados fuesen mezquinos pues, amén de otras importantes actividades laterales, se habían colectado más de 1,000 ejemplares perfectamente herborizados, y correspondientes a no menos de 200 especies, entre ellas una rutácea que el Dr. Standley, de Washington, bautizó con el nombre de *Amyris conzattii*, en honor de su descubridor.

Don Alfonso Herrera Director de Estudios Biológicos y en consecuencia superior jerárquico del Prof. Conzatti, estaba fuertemente interesado en todo lo que fuera promover el bienestar de los habitantes de México a través de una adecuada conservación y un debido aprovechamiento de los recursos naturales del país. En tal sentido giró instrucciones a los Naturalistas Exploradores que su dependencia tenía en diversos estados incitándolos a que llevaran a cabo un estudio de estas cuestiones.

No todos respondieron con un trabajo cuya índole fuese la que el Prof. Herrera perseguía, pero Don Cassiano sí se dió cuenta de la importancia del asunto, y con el cariño que sentía por el Estado de Oaxaca, puso en esta empresa lo mejor de sus capacidades. A fines de agosto, de 1918 es decir, tan pronto como regresó a la entidad, distribuyó ampliamente una circular en la que pedía datos al respecto y después, personalmente fue a comprobar todos aquellos que le parecieron ameritaban tal cosa. Los resultados de sus investigaciones los dió a conocer en un folleto de 83 páginas, con un mapa, intitulado "El Estado de Oaxaca y sus Recursos Naturales", publicado en Oaxaca en 1920, como edición del diario "Mercurio".

Este folleto merece especial atención porque es uno de los primeros intentos hechos en nuestro país para dar a conocer de una manera general y sintética los recursos naturales de una entidad federativa. Comprende una primera parte en la que se enfoca geografía de la región y las condiciones de vida en la misma, y siguen luego tres grandes divisiones dedicadas, respectivamente, a producciones minerales, producciones animales y producciones vegetales. Es curioso hacer notar que, al referirse a los animales no se conforma con mencionar algunos de los que

le parecen más interesantes en el Estado (desgraciadamente con muchas omisiones) sino que hace también referencia a los beneficios que podrían resultar de la introducción en el mismo del avestruz americano y de la llama del Perú, que no existen en Oaxaca, pero que supone podrían aclimatarse y resultarían benéficos a su economía.

La parte consagrada a producciones vegetales es mucho más extensa y completa, como podría esperarse dada la orientación botánica del autor del artículo.

En 1929, en ocasión de reunirse en Ithaca, N.Y. el IV Congreso Internacional de Botánica, el Prof. Conzatti preparó un cuidadoso estudio. "Las regiones botánico-geográficas del Estado de Oaxaca" en el que se pone de manifiesto el magnífico conocimiento de primera mano, que había adquirido con todos los rincones de la entidad.

En otro sitio dijimos que cuando Conzatti llegó a nuestra patria ya había realizado las primeras colectas botánicas en su lejana tierra. Y las oportunidades que después tuvo tanto en Veracruz como en Oaxaca, no hicieron sino aumentar su pasión por el estudio de las plantas, logrando reunir, con el correr del tiempo, un herbario particular que excedía de ocho mil ejemplares, de los que más de la mitad correspondía a plantas oaxaqueñas.

Desde los lejanos días en que publicó su "Clave analítica" y después "La Flora Sinóptica", su ambición había sido componer una obra en la que aparecieran consignados todos los representantes de nuestra exuberante flora. Posiblemente esta tarea era superior a las fuerzas de un solo hombre, sobre todo trabajando aislado en la provincia, y carente de elementos económicos. Pero el entusiasta botánico no se detuvo a pensar en esos inconvenientes y callada y tenazmente, comenzó a acumular los materiales que pudieran servirle para dar fin a su ambicioso propósito.

Los años fueron pasando, había transcurrido ya más de medio siglo desde que apareciera en Jalapa la "Clave Analítica", el pelo de Don Cassiano se había tornado totalmente blanco pero su cuerpo se mantenía erguido, y en sus ojos se notaba el brillo de quien tiene un propósito por cumplir.

Los materiales se habían acumulado en numerosas cuartillas manuscritas, y parte de él había sido pasado en máquina con ayuda de su hija. Por fin, en 1939, se decidió a publicar su tanto tiempo planeada obra, "Flora Taxonómica Mexicana", apareciendo el Tomo I (Primera Parte: Clave Analítica de familias; Segunda Parte: Pteridofitas o helechos), editado en la Imprenta "La Esfera". Para las condiciones en que había sido impresa la obra, que ofrecía grandes dificultades tipográficas, estaba bastante aceptable. La primera parte indicaba en su colofón que se había comenzado a imprimir el 25 de abril de 1938 y se había terminado el 8 de julio del propio año; la segunda parte expresaba que se comenzó a mediados de julio de 1938 y se terminó el 14 de julio de 1939; y el ejemplar que existe en la biblioteca del autor, amablemente dedicado por el Prof. Conzatti, lleva sobre el colofón un sello de goma en el que puede leerse: "Sin Ninguna Ayuda Oficial". El tomo II, también en dos partes (ambas referentes a Monocotiledóneas) tiene un colofón en la primera que reza así: "Sin ninguna ayuda oficial se comenzó a imprimir esta Primera Parte del Tomo II en abril de 1941: por motivos que no importan hubo que suspender la publicación durante el resto de ese año, y ya a principios del actual se reanudó en firme dicha labor, habiéndose terminado el 13 de agosto"; el colofón de la segunda parte sólo dice: " La publicación de su segunda parte se comenzó en mayo de 1941 y se terminó a fines de octubre de 1943". El hecho de que aparezcan dos pies de imprenta: "La Esfera" e "Imprenta Económica", así como la diferencia de tipos, indica las dificultades sin cuento que tuvo que vencer el autor. Según se expresa en ellos, solamente se imprimieron 300 ejemplares de cada tomo.

La obra, como antes dijimos, tenía sus limitaciones, tanto porque en la actualidad es prácticamente imposible que un solo hombre pueda enfrentarse con tarea de tal magnitud, como porque las condiciones en que actuaba Don Cassiano Conzatti, en su retiro de Oaxaca no eran las más apropiadas para dar a luz un tratado moderno.

Sin embargo, y esta fue la opinión de algunos destacados botánicos consultados al respecto, los materiales acumulados por Conzatti eran valiosos y no debían perderse. Y por otra parte la tenacidad casi heroica del autor merecía un estímulo.

Desde hacía tiempo sostenía yo correspondencia con el distinguido botánico, a quien no había tenido oportunidad de conocer, pero con quien me ligaba una gran simpatía por su tenacidad en el trabajo y por la frescura de sus ideas, a pesar del aislamiento en que vivía y de pasar ya de los 80 años.

A comienzos de 1945 me hizo el honor de enviarme dedicados, los dos primeros tomos de su "Flora Taxonómica", y como yo a mi vez le remitiera un ejemplar de mi recién aparecido libro "Lamarck, intérprete de la Naturaleza", en carta fechada el 19 de mayo me escribía: "Yo estoy contentísimo de haber conocido el magnífico tratado de usted acerca del gran Naturalista francés que en mi pobre concepto merece el primer lugar entre todos los naturalistas del orbe, por haber sido propiamente el primero en desbrozar el camino y hacer brecha hacia el

método natural de manera comprensiva y genial. El mismo Darwin, con ser grande entre los grandes, tuvo conocimiento anticipado con la "Philosophie zoologique" del insigne Lamarck, para la elaboración de su no menos importantísimo trabajo "El origen de las especies". Juicios que indicaban su interés por los problemas generales de la biología.

Después de haber considerado el problema de la "Flora Taxonómica" y contando con la favorable opinión de dos destacados botánicos a quienes consulté al respecto (los profesores A. J. Sharp y F. Miranda), pensé era necesario hacer un esfuerzo para lograr que la misma se publicara completa y en forma decorosa. Me apresuré, pues, a escribirle al autor pidiendo su consentimiento para hacer algo al respecto y, habiéndolo obtenido, presenté el asunto ante la Sociedad Mexicana de Historia Natural, para que ésta lo patrocinara.

Contando con las dos aprobaciones, la de Conzatti y la de la Sociedad, emprendí desde luego las gestiones necesarias, que afortunadamente no fueron ni muy largas ni muy difíciles, pues, a los primeros intentos, encontré la mejor acogida por parte de dos viejos y muy estimados amigos que estaban en situación de brindarla. Uno de ellos, el Lic. Mario Sousa, Gerente entonces de los Talleres Gráficos de la Nación, me manifestó su aquiescencia para que en ellos se editara la obra si se obtenía un Acuerdo Presidencial al respecto, y el otro, el Lic. Manuel R. Palacios, entonces Subsecretario de Trabajo y de origen oaxaqueño, se brindó para obtener la firma del Presidente Avila Camacho, lo que pronto logró.

Para celebrar dignamente tan grato acontecimiento, la Sociedad Mexicana de Historia Natural acordó conferir el carácter de Socio Honorario de la misma al profesor Conzatti, que hasta la fecha ha sido el único mexicano que ha figurado en nuestra selecta y reducida lista de éstos.

Y aquí cabe hacer un pequeño paréntesis, para dar a conocer algo que muy pocos saben, y que es un rasgo que viene a honrar la memoria del más grande de los naturalistas mexicanos contemporáneos, quien con toda justicia debió también de figurar en nuestra lista de Socios Honorarios pero que prefirió conservar simplemente el carácter de Numerario.

Me refiero al Prof. Alfonso L. Herrera. En efecto, al fundarse la Sociedad Mexicana de Historia Natural fue, como era de esperarse, de las primeras personas invitadas a participar en ello, y desde luego aceptó. La Sociedad quedó organizada en diciembre de 1936, y en enero del año siguiente se llevó a cabo una sesión solemne en el Palacio de Bellas Artes, presidida por el Subsecretario de Educación Pública y otros altos funcionarios para entregar sus diplomas de Socios Numerarios a los fundadores, y de Socio Honorario —a través del embajador de su país— al decano de los naturalistas cubanos, el eminente profesor don Carlos de la Torre.

Con tal motivo me acerqué al Profesor Herrera para manifestarle el deseo que muchos de sus antiguos discípulos teníamos de que recibiera también su Diploma de Socio Honorario en tal ocasión y pidiéndole nos autorizara para llevar a cabo las gestiones correspondientes. El viejo maestro hondamente conmovido, nos dió las gracias y se excusó modestamente alegando falta de méritos; como eso no era cierto insistimos y entonces, con la sinceridad que lo caracterizaba, y dando en ello una muestra de su cariño a la Sociedad, que es bueno que todos sus socios lo sepan y recuerden, nos manifestó que, como bien sabíamos, tenía desgraciadamente muchos enemigos que no desperdiciarían la oportunidad de una distinción semejante para enderezar una campaña en contra de la Sociedad Mexicana de Historia Natural que, recién creada entonces pasaba por los momentos difíciles de todas las agrupaciones en esas condiciones. El no quería ser motivo para crear dificultades y, por lo tanto, y haciendo un llamado a nuestra amistad y a nuestro afecto, nos pedía que no intentáramos ninguna gestión al respecto. Nosotros respetamos sus deseos, y es por ello que quien más derecho pudo tener en nuestro medio para ser Socio Honorario de nuestra compañía, nunca figuró en ella con ese carácter.

La Sociedad deseaba entregar al Profesor Conzatti su diploma en propia mano, pero no había que pensar en la posibilidad de que viniera a recibirlo a México; en carta del 3 de junio de 1945 me escribía: "Mi marcha, en efecto, es ahora sumamente incierta, y con el más insignificante estorbo pierdo el equilibrio. Mi oído está punto menos que abolido, no obstante haberme puesto en manos, desde hace varios días, de hábil especialista. La memoria misma me está abandonando en forma; propiamente alarmante, y así podría continuar un buen rato".

En vista de que el veterano botánico no podía venir a nuestras sesiones ordinarias, la Corporación acordó llevar a cabo una especial en la ciudad de Oaxaca, la que con extraordinario lucimiento tuvo lugar en el edificio del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, la noche del 19 de diciembre de 1945. Y en ella nuestro presidente de entonces, el Ing. Julio Riquelme Inda, puso en manos del Profesor Conzatti el diploma correspondiente.

En 1946 apareció, nítidamente impreso y en edición de 1,000 ejemplares, el Tomo I de la "Flora Taxonómica Mexicana", editado por la Sociedad Mexicana de Historia Natural, en el que se reproducían los dos Tomos ya

publicados por Conzatti. Y en 1947 apareció, en la misma forma, el Tomo II, con materiales hasta entonces inéditos.

Desgraciadamente, después de eso, comenzaron a acumularse dificultades administrativas, surgieron pequeños incidentes que entorpecieron la marcha de la obra, y ésta fue poco a poco quedándose atrasada. El Tomo III no llegó a ver la luz pública con la rapidez que hubiéramos deseado: el autor, que no podía seguir de cerca nuestras gestiones, quiso ver si lograba activarlas con auxilio del entonces Gobernador de Oaxaca el Lic. Eduardo Vasconcelos, y a comienzos de 1950 nos pidió le regresáramos sus originales. Nosotros ya habíamos conseguido por aquel entonces superar la mayor parte de las dificultades y quizá hubiéramos logrado sacar adelante en corto plazo el tan esperado Tomo III; pero no quisimos oponernos a los deseos del Prof. Conzatti y, deseándole que tuviera más éxito que nosotros, le devolvimos los materiales solicitados.

En esta ocasión hacemos nuestros votos para que los botánicos mexicanos tomen en sus manos la realización del proyecto que nosotros iniciamos hace un lustro y que de acuerdo con los familiares del desaparecido, logren dar cima a la edición completa de la "Flora Taxonómica Mexicana".

No quiero terminar esta nota sin hacer resaltar una vez más, que aunque nacido en Italia, Conzatti fue por su formación y por la índole de su obra, un sabio mexicano. En esas notas autobiográficas, a las que varias veces he hecho referencia, escribía en un párrafo final:

"Hoy, decidido más que nunca a terminar mis días en esta hospitalaria cuna de mis hijos en la que he pasado ya las tres cuartas partes de mi vida actual, no soy tan sólo italiano sino italo-mexicano de todo corazón".